

CARTA DEL OBISPO

SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS 2009 *Estarán unidas en tu mano” (Ez 37, 17)*

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

Un año más celebramos la Semana de Oración por la unidad de los cristianos desde el 18 al 25 de enero. Es un periodo breve de tiempo, pero que debe estar presente durante todo el año.

El motivo que inspira el movimiento ecuménico de oración es la obediencia a la voluntad de Jesucristo y al impulso del Espíritu Santo.

Jesucristo en la última Cena alerta de divisiones, dando a los suyos el mandamiento nuevo del amor mutuo, que refuerza y apoya la unidad: “*para que ellos sean uno... y el mundo crea que tú me has enviado*” (Jn 17, 21). Jesús, cumpliendo los deseos del Padre, se ofrece voluntariamente en la Cruz para reunir en un solo pueblo a los hijos de Dios que estaban dispersos (cfr. Jn 11, 52).

El ecumenismo es fruto de la docilidad a la acción del Espíritu Santo. El Concilio Vaticano II ha definido la aspiración ecuménica como un “movimiento cada día más amplio, surgido también entre nuestros hermanos separados, por la gracia del Espíritu Santo, para restablecer la unidad de todos los cristianos.” (UR 1). La práctica universal de esta semana de oración es la que vibra en el documento conciliar: “La conversión del corazón, la santidad de vida, junto con las oraciones públicas y privadas por la unidad de los cristianos, han de considerarse como el alma de todo movimiento ecuménico y con toda verdad puede llamarse ecumenismo espiritual” (UR 8).

El lema de este año es: “*Estarán unidas en tu mano*” (Ez 37, 17) es un texto que recoge una de las visiones del profeta Ezequiel, en el que dos trozos de madera, que aparecen en el cartel de la Jornada, simbolizan los dos reinos en que Israel fue dividido. Los nombres de las tribus de cada uno de los reinos son inscritos sobre estos trozos de madera que luego son unidos para formar uno solo (Ez 37,15-23). Para Ezequiel, la división de su pueblo era el reflejo y la consecuencia del pecado y del alejamiento de Dios. Formar de nuevo un solo pueblo era posible a condición de renunciar al pecado, de convertirse y de volver a Dios. Pero, en definitiva, es Dios quien une a su pueblo purificándolo, renovándolo y librándolo de sus divisiones.

Durante la Semana de Oración y a lo largo de todo el año, los cristianos estamos invitados a tomar conciencia profundamente de que la unidad es una gracia y de que debemos invocar sin cesar este don. Los que nos esforzamos en promover la unidad de nuestras propias comunidades y la unidad de todos los cristianos, sabemos que es importante reunirnos de forma ecuménica en el nombre de Jesús.

Ruego a los sacerdotes, diáconos, consagrados, seminaristas y fieles laicos que realicéis la Semana de Oración, siguiendo las orientaciones que ha hecho por carta nuestro Delegado y Equipo de Relaciones Interconfesionales (Ecumenismo) y participando en los medios indicados: una *mesa redonda* sobre la Palabra de Dios y la *celebración ecuménica*.